

Boletín Académico Informativo



*Frontispicio del Antiguo Congreso de la Nación,
actual sede de la Academia Nacional de la Historia*

2^a Época - Buenos Aires, abril - mayo 1993
Año III - N^o 1

Mesa Directiva
de la Academia Nacional de la Historia
(1991 -1993)

Dr. Ricardo Zorraquín Becú
Presidente

Prof. Carlos S. A. Segreti
Vicepresidente 2º

Dr. Víctor Tau Anzoátegui
Vicepresidente 1º

Dr. Roberto Cortés Conde
Tesorero

Prof. Miguel Ángel De Marco
Secretario

Dr. Ernesto J. A. Maeder
Protesorero

Dr. César A. García Belsunce
Prosecretario

ACADÉMICOS DE NÚMERO

- | | |
|--------------------------------|-----------------------------------|
| 1. DR. ENRIQUE DE GANDÍA | 18. PROF. BEATRIZ BOSCH |
| 2. DR. LEONCIO GIANELLO | 19. DRA. MARÍA AMALIA DUARTE |
| 3. DR. RICARDO ZORRAQUÍN BECÚ | 20. LIC. ARMANDO RAÚL BAZÁN |
| 4. DR. BONIFACIO DEL CARRIL | 21. PROF. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO |
| 5. DR. JOSÉ M. MARILUZ URQUIJO | 22. DR. ERNESTO J. A. MAEDER |
| 6. PROF. CARLOS S.A. SEGRETI | 23. DR. ROBERTO CORTÉS CONDE |
| 7. PROF. ANDRÉS R. ALLENDE | 24. DR. CARLOS A. LUQUE COLOMBRES |
| 8. DR. VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI | 25. DR. NÉSTOR TOMÁS AUZA |
| 9. DR. HORACIO VIDELA | 26. DR. CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE |
| 10. CLMTE. LAURIO H. DESTÉFANI | 27. ARQ. RAMÓN GUTIÉRREZ |
| 11. DR. EDBERTO OSCAR ACEVEDO | 28. DR. DARDO PÉREZ GUILHOU |
| 12. DR. PEDRO S. MARTÍNEZ C. | 29. PROF. JORGE COMADRÁN RUIZ |
| 13. R. P. CAYETANO BRUNO | 30. DR. HORACIO ZORRAQUÍN BECÚ |
| 14. DR. MARCIAL I. QUIROGA | 31. DR. EDUARDO MARTIRÉ |
| 15. PROF. HÉCTOR H. SCHENONE | 32. DR. ISIDORO RUIZ MORENO |
| 16. DR. LUIS SANTIAGO SANZ | 33. DR. EZEQUIEL GALLO |
| 17. DRA. DAISY RÍPODAS ARDANAZ | 34. DR. FÉLIX LUNA |

Balcarce 139
Tel.: 343-4416 / 331-5147
Fax: (54-1) 331-4633



Dr. Ricardo Zorraquín Becú

En esta sección del Boletín Académico se publicarán entrevistas a los señores miembros de esta Corporación, para que el lector conozca diversos aspectos de sus actividades como historiadores. Inicia esta serie el doctor Ricardo Zorraquín Becú, que presidió esta Academia desde 1962 hasta 1966. Fue nuevamente elegido presidente en 1988, función que ejerce en la actualidad.

Doctor Zorraquín Becú, ¿cuándo y por qué decidió dedicarse a la historia?

Todo ocurrió de un modo muy sencillo y natural, sin que hubiera necesidad de tomar decisiones. Mis preocupaciones patrióticas me condujeron, en la facultad, a profundizar el estudio del derecho constitucional y de su desarrollo histórico. Mi tesis procuró explicar el por qué de nuestras tendencias federales, lo cual obligaba a investigar el pasado y el proceso anterior a la Constitución. Por tal motivo mi obra fue considerada un ensayo de carácter histórico. Por eso también fui incorporado entonces a la Sociedad de Historia Argentina que dirigía Abel Chaneton. De este modo adquirí un *status* o condición que no había buscado pero que tampoco rechacé. A los pocos años, una serie de circunstancias me condujo a ser profesor de Historia Argentina en el curso de ingreso de la Facultad. Entonces se inició mi aproximación a

Ricardo Levene y al Instituto de Historia del Derecho, que más tarde, al morir Levene, dirigí durante muchos años. En esas décadas de los 40 y los 50 ya estaba plenamente dedicado a mis trabajos históricos, al mismo tiempo que cumplía mis funciones como juez en la Justicia Nacional de Paz.

¿Cuáles fueron sus primeros pasos como historiador?

Ya hice referencia a mi tesis (*El federalismo argentino, 1939*), que puede considerarse un estudio histórico - jurídico, sin que existiera entonces una verdadera especialización en esos temas. En la misma dirección se orientaron posteriormente muchas de mis obras. Como profesor de Historia Argentina (desde 1942), y deseando brindar a los alumnos y estudiosos un libro actualizado y científico, comencé a escribir un trabajo de cierta envergadura. Pero me di cuenta de que algunos temas e instituciones no habían sido convenientemente estudiados, y esto me obligaba a realizar nuevas y a veces difíciles investigaciones. Publiqué por entonces algunos artículos sobre los orígenes del comercio rioplatense, los alcaldes, las encomiendas, etc. Pero me concentré en un asunto que, siendo juez, me interesaba especialmente, y, en 1952, apareció *La organización judicial argentina en el período hispánico*. Un año después veía la luz la *Introducción al Derecho*, escrita en colaboración con mi colega y amigo Carlos Mouchet (ambos éramos adjuntos de Levene) y, en 1954, mi estudio sobre Marcelino Ugarte, incluyendo su proyecto de código civil inconcluso, que era totalmente desconocido. Pude hacer esta obra gracias a la documentación que me proporcionó su biznieto del mismo nombre. También colaboraba asiduamente en el *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina* (hasta que desapareció en 1947) y en el Instituto de Historia del Derecho que dirigía Levene.

¿Cómo fue su incorporación a la Academia?

Las Academias fueron intervenidas por Perón en 1953, dejando entonces de funcionar. El gobierno de la Revolución Libertadora las restableció a fines de 1955, mediante un decreto redactado por el ministro Atilio Dell'Oro Maini, que es todavía el estatuto de estas corporaciones. En la última sesión del mismo año fui elegido Miembro de Número, junto con Roberto Levillier, Augusto G. Rodríguez y Enrique M. Barba. La Academia funcionaba entonces en un salón ubicado en la casa de Mitre, convertida en museo. Un lugar estrecho e incómodo, donde apenas cabían los académicos los días de sesión. Los empleados mismos trabajaban en ese único ambiente. No podíamos tener una biblioteca y nuestros archivos eran muy precarios. Procuré colaborar en lo posible con Levene, con quien tenía una excelente relación surgida de nuestras actividades en la facultad. Yo era el más joven de los académicos, y entonces pude conocer a brillantes personajes y a eminentes historiadores que formaban un elenco de gran jerarquía.

¿Qué significó para Ud. llegar a presidente de la Academia?

Debo referir las circunstancias que me llevaron a esa situación privilegiada. Al morir Levene, en marzo de 1959, fue reemplazado por el vicepresidente segundo, que era Arturo Capdevila. El vicepresidente primero, Enrique Udaondo, no estaba en condiciones de asumir el cargo debido a su estado de salud. Al concluir el año, correspondía elegir una nueva Mesa Directiva. Los académicos se dividieron, proponiendo algunos a Arturo Capdevila y otros a Carlos Alberto Pueyrredón. Este último, con quien tenía una relación casi familiar, me pidió que lo acompañara como vicepresidente. Era par mí una orden. Resultó triunfante la lista de Pueyrredón, y así llegué a ser vicepresidente. Colaboré cuanto pude con Carlos Alberto, como lo llamábamos, especialmente en la organización del *Tercer Congreso Internacional de Historia Argentina Contemporánea*, que, en siete tomos, apareció entre 1963 y 1967. Pero Pueyrredón murió, repentinamente, el 16 de junio de 1962 y, con el acuerdo de la Academia, tuve que asumir la presidencia de la institución. Fue un gran honor al cual no había aspirado ni pretendido, pero que no podía dejar de halagar esa pequeña vanidad que todos llevamos oculta. Seguí siendo presidente hasta fines de 1966, en que viajé al Perú ●

II Congreso de academias iberoamericanas de la historia

Del 8 al 13 de noviembre de 1992 se reunió en la sede de la Real Academia de la Historia en Madrid, el *II Congreso de academias iberoamericanas de la historia*, del que participaron presidentes o representantes de las academias de 17 países, bajo la presidencia del director de aquélla, don Emilio García Gómez. Por la Academia Nacional de la Historia de la Argentina participó el doctor Víctor Tau Anzoátegui.

El Congreso fue convocado para tratar dos temas: *Factores de diferenciación e instancias integradoras en la experiencia del mundo iberoamericano* y *Consideración y aprobación del Estatuto de la nueva Asociación*.

Entre las resoluciones adoptadas por el Congreso, figuran: la designación de la Academia Chilena de la Historia para que mantenga el archivo de la Asociación; las celebraciones del III Congreso en la ciudad de Montevideo, Uruguay, entre el 24 y el 30 de octubre de 1993, en virtud de que la Corporación de ese país cumple su 150° aniversario, y del IV Congreso en la ciudad de Lisboa, Portugal, en la última semana de septiembre de 1994. El tema del III Congreso será: *El municipio iberoamericano*.

Actividades y distinciones de los académicos

- ❁ El doctor Pedro Santos Martínez fue designado Presidente de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Así mismo, en su calidad de investigador principal del CONICET, se le otorgó licencia por "año sabático". El doctor Martínez se trasladó a los Estados Unidos, donde permanecerá durante seis meses para realizar investigaciones en los archivos diplomáticos de *The National Archives y Library of Congress*.

- ❁ Con el sello del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Rosario, acaba de aparecer un nuevo libro del Académico de Número profesor Miguel Ángel de Marco. Se trata de *Carlos Casado del Alisal y el progreso argentino* (278 páginas).

- ❁ En noviembre de 1992, los doctores Eduardo Martiré e Isidoro Ruiz Moreno fueron elegidos Académicos de Número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

- ❁ El doctor Isidoro Ruiz Moreno viajó a Santo Domingo en su carácter de Secretario del Instituto Nacional Sanmartiniano, en compañía del Presidente y Vicepresidente de dicho Instituto, con el propósito de imponer las Palmas Sanmartinianas al Presidente de la República Dominicana.

Arquitecto Carlos A. Costa

Falleció en Buenos Aires el arquitecto Carlos Alberto Costa, director técnico-profesional de las reformas realizadas en la nueva sede de la Academia, en 1971, cuando esta Corporación obtuvo por ley su casa propia.

En agradecimiento a los importantes servicios prestados, el 20 de julio de 1971 la Mesa Directiva de esta Academia, presidida por el doctor Ricardo R. Caillet-Bois, designó al arquitecto Costa como Adherente Benemérito y su nombre fue incorporado en la nómina de Miembros de Número y Correspondientes, en todas las publicaciones editadas por la Corporación.

La Biblioteca de la Academia

Desde su fundación, la Academia –entonces Junta de Numismática de Historia Americana– trasladó varias veces su sede aunque, luego de las primeras reuniones celebradas en casa de don Alejandro Rosa, y otras en la “Manzana de las Luces”, dos fueron los edificios que la albergaron: el del Museo Mitre (1918-1971) y el del Antiguo Congreso de la Nación (1906-1918). Este último es al que, con locales adyacentes, vuelve definitivamente en 1971. Durante ese tiempo fue acumulando un discreto caudal bibliográfico que quedaba bajo la responsabilidad de algunos académicos de número, designados bibliotecarios.

Este fondo bibliográfico estaba constituido por obras de sus académicos de número y correspondientes; de todo lo editado por la propia Corporación; publicaciones sobre temas históricos de organismos oficiales y otras obras que en total no sumaban más de siete mil títulos, incluidas las publicaciones periódicas.

En 1958, la Corporación resolvió –a moción de su Presidente, doctor Ricardo Levene– ampliar la biblioteca y catalogar el material bibliográfico existente. La dirección de las tareas le fue encomendada al Académico José Torre Revello.

En la realidad, la ampliación significó la construcción de otros anaqueles para recibir las nuevas obras de sus miembros. El reducido presupuesto asignado no le permitía la adquisición de obras ni se disponía del espacio suficiente, pues hasta 1971, en que funcionó en el Museo Mitre, la Academia sólo contó con dos salas y un pequeño depósito. De esos ambientes muy poco podía dedicarse para la ubicación del material bibliográfico.

Si bien en 1965 se comenzó a clasificar su material, utilizando la tabla decimal para la historia argentina, preparada por la Oficina Bibliográfica de la Universidad Nacional de Córdoba, es a partir de 1971, en oportunidad del traslado de la Academia a su sede actual de la calle Balcarce, cuando la Biblioteca adquiere significativa trascendencia. Se habilitan la sala de lectura, con atención al público; depósitos, catálogos y mobiliario apropiados y personal profesional dedicado exclusivamente a sus funciones.

Desde entonces, la Biblioteca, a cargo de una Comisión Académica integrada por un director y dos vocales, cuenta con partidas para la adquisición de obras, que, sumadas a las obtenidas por canje e importantes donaciones, ha incrementado notablemente su acervo. El material, una vez procesado, es puesto a disposición de estudiosos, particularmente investigadores, y estudiantes universitarios de las carreras de historia.

En estos días está por concluir la ampliación de la sala de lectura, mediante la construcción de una losa sobre la galería de bustos, ante la imposibilidad de lograr la cesión de un espacio en el hall central del Banco Hipotecario Nacional.

Donaciones bibliográficas:

- La fundación Mapfre América, de Madrid, prometió entregar los 280 volúmenes que aproximadamente componen la *Colección MAPFRE 1492*.
- El académico de número, arquitecto Ramón Gutiérrez, en su carácter de presidente del PRO/A (Propuestas americanas-Proyectos de Patrimonio Cultural), de la que es secretario el arquitecto Jorge D. Tartarini, donó a la biblioteca de la Academia un importante conjunto de obras de historia, arte y arquitectura de España y América.
- En oportunidad de su viaje en la Fragata A.R.A. "Libertad", el Secretario, académico de número profesor Miguel Ángel De Marco, concretó convenios con instituciones culturales de la isla Madeira, para el intercambio de publicaciones. En tal sentido fue portador de una importante colección de obras que las autoridades de aquellas instituciones le entregaron para la biblioteca de la Academia.
- Se recibió la colección de la revista *Criterio* (1950-1990), donada por el doctor César A. García Belsunce. Anteriormente había donado los números correspondientes al año 1991 de la revista *Annales*.
- Se solicitó al director del diario *La Nación* una copia microfilmada de la colección, para poner a disposición de académicos, investigadores y lectores de nuestra biblioteca. Se cuenta con los microfilmes del diario *La Prensa*, desde su fundación hasta 1917. Así mismo la biblioteca posee colecciones originales de ambos periódicos, incompletas, la mayor parte encuadernadas. Se estima que el espacio que ocupan estas colecciones representa el equivalente a 20.000 títulos de libros y folletos.
- El Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos donó de su biblioteca especializada de economía, las colecciones de los diarios *La Nación* y *La Prensa* (enero de 1949 a diciembre de 1981) y *Democracia* (enero de 1949 a agosto de 1962) encuadernadas. Ello permitió reemplazar algunos ejemplares sueltos de dichos matutinos
- Encuadernación de *La Nación* y *La Prensa*: las autoridades de los Bancos de la Nación Argentina e Hipotecario Nacional resolvieron colaborar con la Academia encuadernando ambos matutinos, el primero desde 1982 a 1989 y el segundo desde 1990 a 1992.

Instituto de Historia de la Ciencia y de la Técnica

Durante la cuarta reunión del Consejo de Colaboración del Instituto de Historia de la Ciencia y la Técnica (IHCYT), se trataron temas relacionados con la organización del II Congreso Argentino de Historia de la Ciencia y la Técnica, convocado por la Sociedad Científica Argentina a propuesta de dicho instituto.

La fecha tentativa de realización del Congreso fue fijada para agosto de 1994, con una duración de cinco días (tres para sesiones y dos para cursillos).

El Comité Ejecutivo del IHCYT lo integran: Director: Juan Carlos Nicolau; Director Alterno: Fermín García Marcos; Secretario: Nicolás Babini y Vocal: Pedro Vicien. Entre los colaboradores del Comité se encuentra el doctor Néstor T. Auza, Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia.

El Instituto funciona en la sede de la Sociedad Científica Argentina, Av. Santa Fe 1145, 3º, Capital Federal, Tel.: 393-4745 / 8406, (int. 34).